

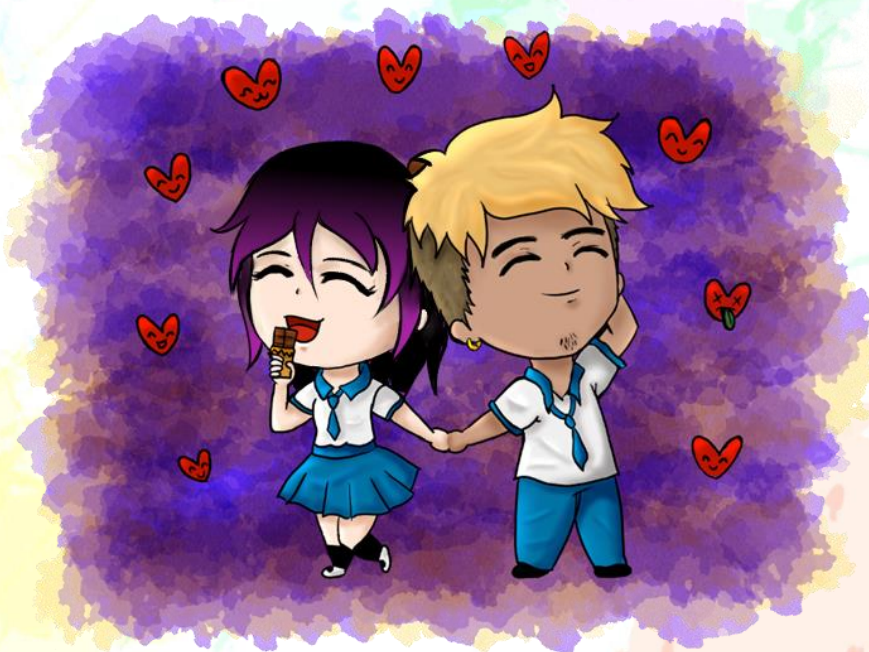
# LO ~~X~~ CIENTO MAX



—Lo siento, Max. No quiero lastimarte, pero no puedo salir contigo. —

¿Alguna vez te han roto el corazón? ¿O quizás has sido tú quien ha rechazado a alguien? Si tuvieras que pasar por esta situación, ¿en qué posición preferirías estar?

Al fantasear con el amor, nos imaginamos un escenario perfecto donde quien creemos que será nuestra pareja ideal también siente lo mismo y seremos felices. Luego, cuando la persona de esa fantasía tiene rostro y nombre propio, nos embargan millones de pensamientos. Y, aunque algunos son un poco negativos, nos gusta aferrarnos a la posibilidad de que “algo más que una amistad puede llegar a existir”. Gracias a los pensamientos positivos es que muchos han tomado la iniciativa y han tenido éxito en el amor, haciendo que el mundo se llene de parejas felices... y chocolates.



Pero, ¿qué hay de quienes no tienen tanta suerte? Bueno, también gracias a esos sentimientos positivos que los llevaron a declarar en vano sus sentimientos y fueron rechazados, es que el mundo entero está lleno de depresión y la industria del chocolate es tan poderosa y multimillonaria... Capitalismo uno, amor cero.



¿Y si nunca has tenido que vivir esta experiencia? No sabría si decirte que le agradezcas a la vida o aconsejarte que te prepares para sufrir lo que viene.

En todo caso, que te rechace la persona a quien tú más aprecias, admiras o amas y mostrarte totalmente indefenso y vulnerable al revelar tus sentimientos, no es nada fácil y es por eso que, aunque Laura no quiso lastimar a Max, sabía en el

fondo que éste se iba a sentir fatal y que su relación no volvería a ser la misma de antes.

Por eso, cuando rechazó su invitación y terminó la conversación con su “amigo”, le devolvió un pequeño sobre y corrió a buscar a su hermana Liz, quien, aunque no tenía gran experiencia en temas románticos, resultaba ser la mejor psicóloga y consejera de Laura.

—Pero si Max es muy lindo y amable. No puedo creer que no le dieras una oportunidad. ¿Qué es lo que no te gusta? ¿Ese cabello rojizo, sus pequitas, el carrazo que viene a recogerlo y la herencia que le va a dejar su papá...? Ay, Lau, si no te lo quedas, sé de alguien con tu misma genética que no desaprovecharía esa promoción.

Está bien... Obviamente, Liz no era la mejor psicóloga ni consejera, pero era su hermana, y en Latinoamérica, para que un adolescente vaya a donde un buen profesional (los del colegio no cuentan), debe tener dinero o, si no, valerse de TikTok, amigos o familiares para desahogarse. Otra razón más por la que hay tantos embarazos y relaciones tóxicas... ¡Viva el tercermundismo!

—Sí, sí, ¡lo sé! Max es súper lindo y tierno, pero es que... me dio una carta y... ¡ah! Mejor mírala tú para que entiendas.

Laura sabía que su hermana no entendería de buenas a primeras la razón por la que rechazó a Max, y era normal porque ellos realmente hacían una linda pareja; eran de esos

buenos amigos que siempre jugaban juegos de mesa en el recreo y hacían un buen equipo en los trabajos grupales. Así que, antes de devolverle aquel sobre a Max, Laura le tomó una foto a la carta para dejar que la evidencia hablara por sí sola. ¿Estaría en lo correcto?

—¡Lau! ¿¡Puedes parar!?! Estoy intentando descifrar esta carta y no puedo con tu pie moviéndose con esquizofrenia y tu manía de comerte las uñas. ¡Para ya! Es desesperante y asqueroso.

—¡Ay! ¡Es que no puedo! Liz, termina de leer mientras voy a la tienda. Necesito un chocolate para calmar mi estrés.

Como siempre, el chocolate solucionando lo que nadie más puede. ¡Alabado sea Dios por crear el cacao y la leche, y bendito sea Daniel Peter por juntarlos!



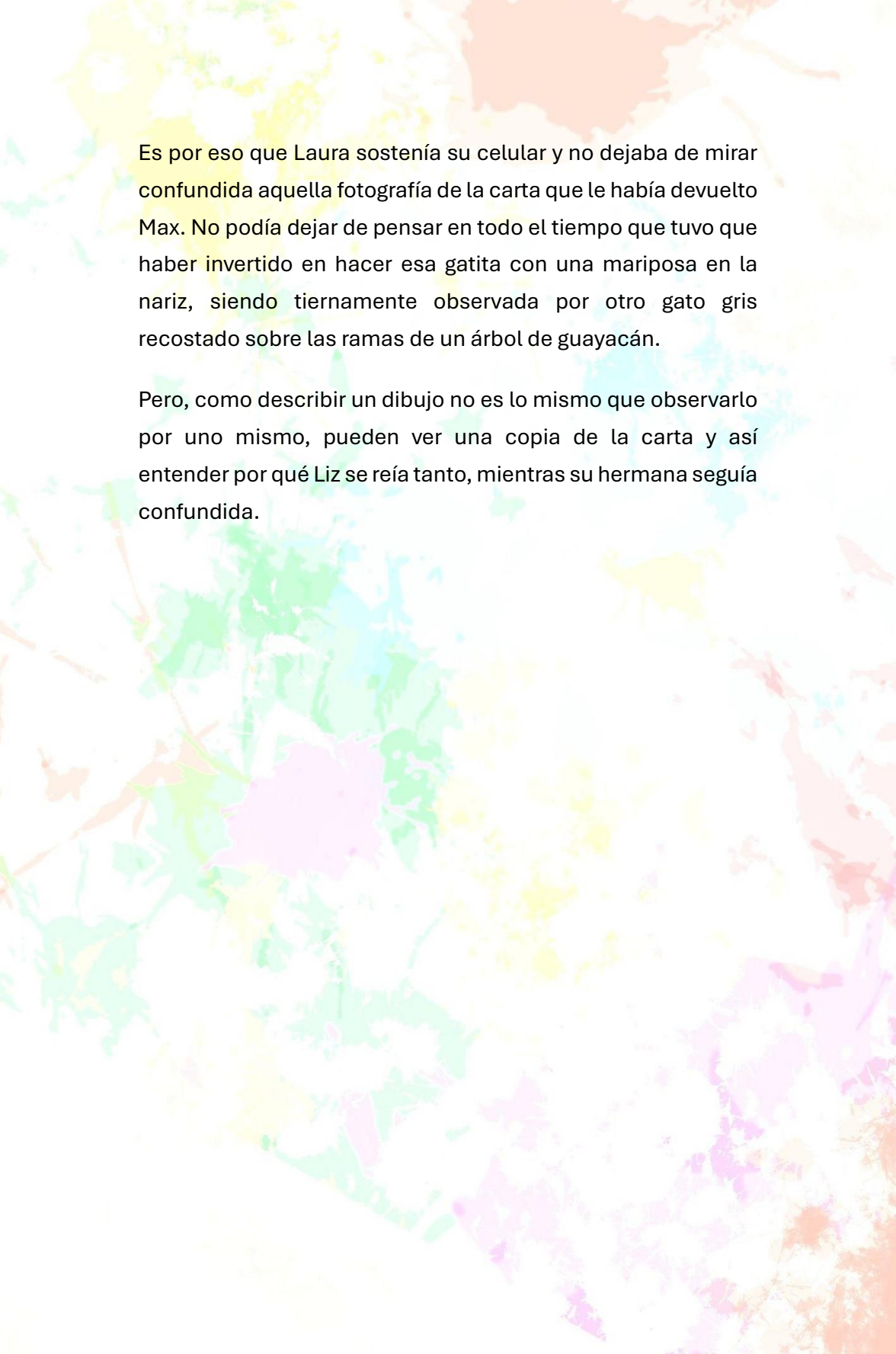
Al acercarse nuevamente a la banca donde se encontraba Liz, Laura vio el rostro de su hermana sosteniendo la carta. ¿Has visto alguna vez esa escena donde alguien se tropieza y las personas a su alrededor se tapan la cara porque no saben si reírse o sentir lástima? Bueno, a diferencia de Laura, Liz era bastante sarcástica e irónica, por lo que era obvio que aquella carta no le parecería ni tierna ni romántica. En cambio, parecía tener algo terrible que le estaba sacando esa sonrisa malévola y le hacía mover la cabeza de lado a lado con vergüenza ajena.

—¿Terminaste? ¿Ya entiendes mi punto?

—¡Jajaja! Ay, hermana, no sé qué decirte. Es que... ¡jajaja! Pero Max es guapo y tiene dinero. ¿No puedes olvidar que esta desgracia alguna vez fue escrita y darle una oportunidad? Además, el dibujito está lindo. ¿Lo hizo él?

Sí, Max era un artista nato. Era de esos estudiantes que tienen dibujos en todas las esquinas de sus cuadernos y bocetos de *Gokus* y *wifus* en la parte trasera. De hecho, su talento muchas veces salvó a Laura en las exposiciones, ya que ella no tenía ni una pizca de creatividad en su ADN y por eso eran un gran equipo: mientras ella se encargaba de escribir e investigar el tema que iban a exponer, Max era el responsable de encuadrar y hacer atractiva la presentación.

Ahora bien, una cosa es hacer bonita una diapositiva y otra muy distinta es poner tu corazón y tu alma en un dibujo, especialmente si es para una carta de amor.



Es por eso que Laura sostenía su celular y no dejaba de mirar confundida aquella fotografía de la carta que le había devuelto Max. No podía dejar de pensar en todo el tiempo que tuvo que haber invertido en hacer esa gatita con una mariposa en la nariz, siendo tiernamente observada por otro gato gris recostado sobre las ramas de un árbol de guayacán.

Pero, como describir un dibujo no es lo mismo que observarlo por uno mismo, pueden ver una copia de la carta y así entender por qué Liz se reía tanto, mientras su hermana seguía confundida.



Ola Andy

Té escribo ésta carta xq como sabes no soi muy bueno con las palavras y aun que nos conosemos desde hace unos años ultimadamente estoy pensando mucho en tí.

Osea sierro mis ojos para no verte y dejar aun lado mis sentimientos x temor de perterte como amiga pero cuando lo ago mí mente dí vaga al recordar tu sonrisa.

Por eso quisiera desirté en ésta carta lo que ciento por tí xq creó q ya te distes cuenta que sorió y me pongo libido al verte y por eso como yo no puedo acerlo quisiera que mis palavras te abrasaran.

Quisieras salir con migo?

si  no

XOXO

MAX 😊



—Liz, escribir bien no solo significa que tengas algo de educación, sino que te fijas en los detalles. Una persona que quiere comunicarle a otra lo que hay en su corazón se esfuerza por hacerlo de la mejor manera. Max me hizo un dibujo precioso, pero cuando veo lo que escribió, siento que vuelvo a la primaria.

—¡Ay, qué exagerada eres! Yo creo que si te fijas demasiado en esos errores, vas a perder la esencia del mensaje.

Y tú, ¿de qué equipo eres? Cuando leíste la carta, lo hiciste sin preocupaciones y entendiste “la esencia del mensaje” o tu mini RAE interior se estresó un poco/mucho?

—¿La esencia del mensaje? Jum... “La esencia del mensaje”. Es que mira Liz, puedo entender que se haya equivocado y escribiera “Ósea” en vez de “O sea”, porque es un error bastante común. Pero “serrar sus ojos para no verme”? ¿Sabes lo espeluznante que se ve eso en mi cabeza?



**\*Cerrar:** Hacer que algo deje de estar abierto

**Serrar:** Cortar con sierra

**Osea:** Junto y sin tilde  
¡NO EXISTE!

Aunque Laura no era muy creativa, su imaginación volaba cuando leía. Podía pasar horas y horas leyendo y convirtiendo esas palabras en imágenes mentales.

—Un errorcito nada más, pero te digo que no es grave, mira más allá... —Como fuera, Liz quería que su hermana dejara de ser tan rígida y que leyera la carta con el corazón.

—¿¿Más allá?! ¡Elizabeth del Carmen, ven para acá! — Laura se paró y su voz se endureció dramáticamente.

—No quiero, me da miedo que me llames por mi nombre completo... y tienes ojos de loca.

—No seas tonta, solo quiero explicarte algo y demostrarte mi punto. Ven acá.

Pobre Liz, no tenía escapatoria. Lo que me recuerda: si alguna vez tu amigo/a o tu hermano/a se encuentra atrapado en un vórtice existencialista o del romance, no te dejes atrapar... solo sonrío, asiente y ¡HUYE!

—Elizabeth, mira para allá. ¿Alcanzas a ver ese letrero? ¿Qué dice?

—Brasa de pollos Don Kiko.

—¿Sabes qué es una brasa?

—Ay, pues la cosa esa donde se cocinan los pollos al carbón.

—¡Ajá! Y hay una gran diferencia entre abraZar a alguien como yo lo hago contigo y abraSar un pedazo de carne.

Z



S



—Ok, sí, sí se equivocó, pero es obvio que lo que Max quiere es abrazarte con sus brazotes. Y si lo piensas poéticamente, puede ser que quiera encenderte de pasión (guiño, guiño).

—Lo único que consiguió es que quiera encenderme las retinas. Pero ya que lo mencionas... ¡mira! Esta es la peor parte que destruyó todo el posible romance que pudiera haber en esta carta.

—“...y me pongo libido al verte.” No entiendo, ¿qué tiene de malo?

—¿Qué es li-bi-do?

Por más que Gaby quisiera parecer madura al explicarle de manera natural a su pequeña hermana la diferencia que hacía esa B de la V, no podía evitar sonrojarse y trabarse entre frase y frase.

— Bueno pues, LiVido es cuando te pones pálido o blanco de los nervios y liBido es... Bueno, es... deseo sexual...



—¿¿¿Qué?!?! ¿Y te imaginaste eso al leer la carta? Estás bien dañada, hermana, y dicen que los hombres son los puercos...

—¿Yo dañada?! ¡No puedo creer que lo sigas defendiendo! Mejor vámonos, tengo hambre y si llegamos tarde, Nana nos va a matar.

Al llegar a casa, había una señora regordeta y mayor que inspiraba ternura y sabiduría esperándolas con un tazón de chocolate y quesito derretido, acompañado de un pan calentito, perfecto para terminar una terrible semana de colegio y sobreponerse a un día difícil.

—¡Qué rico, Nana! ¡Me leíste la mente!

—Qué bueno que llegaron mis niñas. Siéntense y cuéntenme qué tal estuvo su día.

—El mío fue aburrido, pero a Lau no le fue tan mal. Prepárate, Nana, porque te tengo chisme. Imagínate que *Laurita* le destrozó el corazón a...

—¡Ay, ya cállate, Liz! Tampoco fue así y no es nada, Nana. Es solo un amigo del colegio, pero no va a pasar nada con él.

—Así que mi bebé tiene un enamorado. Pero cuéntame más. ¿Y cómo es él? ¿A qué dedica el tiempo libre?

—No es nada, Nana, en serio. Solo me dio una carta, pero se la devolví. Aunque le tomé una foto antes, así que puedes leerla y entenderás por qué no quiero nada con él.

Nana se hurgó entre los senos hasta encontrar sus "segundos ojos" y su sonrisa iba creciendo a medida que leía la pantalla del celular de Laura.

—¡Jojooo! Ya veo. Pero el dibujo está precioso.

—¿Verdad que sí, Nana?! Pero, aún así, para la licenciada Laura, Max no está dentro de sus estándares de escritura.

—Ay, no es eso. Es solo que yo quiero que me enamoren con hermosas cartas de amor, como las que me gusta leer. Siempre me imagino qué habrán sentido esas doncellas al recibir esos poemas.

—Si sabes que la mayoría de los poetas son infieles, ¿cierto?

—¡Elizabeth del Carmen, deja de molestar a tu hermana!

—¡Pero es verdad! Nana, tú sabes que Andy vive en un mundo paralelo creado por tanta tontería que lee. Y viene un buen tipo, que lo único que le falta es un autocorrector, y ella no es capaz de ver más allá... ¡Y ya, no me digan mi nombre completo que me siento señora!

—¿Quieres que vaya más allá? Está bien. Max no solo escribe fatal, lo que podría pasar por alto, pero si veo más allá, significa que él ni siquiera me tuvo en cuenta. Si la carta era para mí, para que yo la leyera y él sabe que la ortografía es mi vida, ¿por qué no se tomó el tiempo de hacerlo bien? ¿De verdad crees que no me duele?

Los ojos de Laura se llenaron de lágrimas y su corazón de impotencia al pensar que Max no tuvo en cuenta ese pequeño gran detalle, lo que reafirmó su decisión de rechazar los sentimientos de su amigo, porque para ella, la evidencia era clara. Sin más argumentos, y viendo que en el fondo a su hermana le lastimaba esta situación, Liz decidió que era momento de callar y mejor tomarse el chocolate.

—Ay, mi bebé, en algo tu hermana tiene razón.

—Eso es obvio, Nana.

—¡Elizabeth!

—Ya me callo...

—La vida real y los muchachos no son como las historias que lees, pero eso no significa que el amor no exista, solo que se expresa de diferentes maneras. ¿Puedo ver la carta otra vez?

Nana volvió a observar el celular, se paró y caminó hacia la nevera para tomar un papel que estaba siendo sostenido por un imán publicitario de Don Kiko.

—Mi bebé, no veas las letras. ¿Qué pasa si comparo tu dibujo con el de tu amigo?

—¡Nana, no es justo! Yo no soy buena para dibujar. Mejor deshazte de eso, está horrible.

—Jamás lo haría. Al contrario, lo tengo puesto para que todos lo vean porque me lo diste tú con mucho amor. Pero me

pregunto: ¿qué pasaría si le hicieras un dibujo a Max? ¿Te lo devolvería porque no es tan lindo como los que él hace? ¿Cuánto tiempo crees que se tardó en hacer la carta? ¿De verdad crees que no pensaba en ti en cada pincelada? Yo creo que a un chico así vale la pena darle una oportunidad. O, ¿es que es una mala persona?

—¡Puf! Él es un bombón, Nana. Mala persona es Laura que...

—¡Elizabeth del Carmen, ya te dije que no molestes a tu hermana!

—No, Nana, Liz tiene razón. Las dos la tienen. Voy a mi habitación, necesito pensar.

¿La evidencia hablaba por sí sola? Laura volvió a ver la carta y esta vez notó algo que no había visto antes. No era una mariposa la que revoloteaba sobre la nariz de la gatita, sino una polilla, una polilla rosada del arce. Resulta que el ruido que hacían las palabras mal escritas no había dejado ver a Laura la evidencia por completo, y cuando por fin pudo hacerlo, sonrió dulcemente y sus ojos se llenaron de ilusión. Así que tomó un lápiz y una hoja y empezó a garabatear.

Al día siguiente, y con los nervios de punta, Laura fue a buscar a Max a su casa. En sus fantasías y posibles escenarios, él jamás se imaginó que la persona más linda del mundo estaría en la puerta de su casa un día después de haberlo rechazado, entregándole un hermoso sobre de color púrpura.



—Hola... yo... lo siento, Max. Solo vine porque quería disculparme contigo por mi actitud de ayer y... quería... también quería darte esto.

Cerrándole la puerta en la nariz a Laura, Max salió corriendo y volvió de un salto al darse cuenta de que había cometido una estupidez.

—Perdón, no quise cerrarte la puerta, entra... No, mejor no, mis papás están... Mejor espérame en el parque. No me demoro.

Confundida, pero entendiendo la situación, Laura sonrió y se dirigió al parque a esperar a Max. ¿Habría visto lo que estaba dentro del sobre y pensaría en vengarse dejándola plantada? No, Max no era esa clase de persona, pero una cantidad de posibilidades inundó la imaginación de Laura.

—Disculpa que me haya demorado, estaba buscando algo y te traje esto. ¿Sabías que el chocolate es bueno para el estrés?

—Algo había escuchado, gracias...

—Lau, yo quiero pedirte disculpas. Ayer te puse en una situación muy incómoda. Le mostré a un amigo la carta y entendí que soy un tonto. Estaba tan nervioso que no me fijé en lo que había escrito... Te volví a hacer la carta y corregí los errores. Si aceptas mi invitación, prometo estudiar más y cuidar esos detalles que son tan importantes para ti.

—Max, ¿por qué la dibujaste? —Preguntó Gaby con una sonrisa pícaro señalando la pequeña polilla

—“Como la polilla busca la luz de la luna, yo sigo el resplandor de tus ojos”. Nunca olvidaré esa exposición que hicimos juntos para la clase de literatura; esa frase significó todo para mí. Y me pediste que dibujara una polilla rosada porque era la menos fea. ¿Recuerdas?

—¿Cómo olvidarlo? Solo que no lo vi porque mis ojos estaban... enfocados en otra cosa. Pero vine porque quería proponerte algo: yo te enseñé a escribir bien si tú, en la primera cita, me enseñas a dibujar mejor. ¿Aceptas?

Laura le señaló el sobre púrpura que Max aún no había visto y, cuando lo abrió, soltó una carcajada.

—Pues mejor para mí, porque, por cómo dibujas, veo que vamos a tener que pasar mucho tiempo juntos para que aprendas a hacerlo medianamente bien.

—¡Ay, cállate! Tienes que ver “la esencia del dibujo”. Si no, cuidado que te abrazo. Sí, con s, no con z...

—Jajaja... No entendí.

